

## **SOCIOAFECTIVIDAD Y COMUNIDAD EN EL BARRIO JUAN BAUTISTA ALBERDI**

### **Implicancias en el paradigma del concepto de familia comunitaria**

**Dolores del Valle Calliero<sup>1</sup>**

**Fecha de recepción: 10/10/2022**  
**Fecha de aceptación: 29/11/2022**

#### **Resumen**

El presente trabajo tiene como objetivo visibilizar a la socioafectividad como fuente de vínculos en su aspecto comunitario, analizando de cerca las relaciones que entablan las infancias dentro del Club de fútbol Deportivo Alberdi y de la Comunidad Comechingona del Pueblo de la Toma, ambos pertenecientes al emblemático Barrio Juan Bautista Alberdi de la Ciudad de Córdoba. Lo expresado, con el propósito de plantear una apertura del paradigma marcado por la regulación del concepto de familia comunitaria, que incluya además repercusiones en los deberes de cuidado sobre la persona y los bienes del niño que los referentes socioafectivos dentro de la comunidad muchas veces de hecho asumen, permitiendo dotar de seguridad jurídica este suceso, y operativizando, a su vez, las directrices que establece la Convención sobre los Derechos del Niño.

**Palabras clave:** Socioafectividad; derechos del niño; comunidad; familia ampliada.

### **SOCIO-AFFECTIVITY AND COMMUNITY IN THE JUAN BAUTISTA ALBERDI NEIGHBORHOOD** **Implications in the paradigm of the concept of community family**

#### **Abstract**

This piece has the purpose of making visible social- affectiveness as a source of filiation ties in its community aspect, by analyzing closely the relationships that children develop inside Deportivo

---

1. <sup>1</sup>Estudiante de Derecho en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Córdoba. Correo electrónico: [dolorescalliero@gmail.com](mailto:dolorescalliero@gmail.com)

(\*) Los títulos del presente aporte homenajean a títulos de canciones infantiles, con la intención de acercar a lectores y lectoras a las infancias por medio del lenguaje.

Alberdi Football Club and Comechingona Community, both part of the emblematic Neighborhood called Juan Bautista Alberdi, sited in Córdoba City. The above, in order to propose opening the paradigm that the legal regulation of the extended family concept settled, by including repercussions on the child` and their goods` care obligations that the social-affective referents in many ocations carry out on the facts. It would be conducive to provide this situation with legal certainty, while enforces the principles that the Convention of Children`s Rights institutes.

**Key words:** Social-affectiveness; children`s rights; community; extended family.

## **1. Canción del jardinero**

Si pensamos en hitos de la ciudad de Córdoba Capital, necesariamente debemos pensar en lo que hoy conocemos como Barrio Alberdi, uno de los barrios más antiguos y extensos, el lugar en el que estalló la Reforma Universitaria y el campo del presente artículo, donde día a día sus vecinos continúan construyendo una identidad propia que se desarrolla entre sus calles.

Sin embargo, el resumen histórico que se acostumbra a oír, resulta altamente insuficiente para definir lo que significa caminar las calles de este Barrio que se siente Nación. En este orden de ideas, allí se deja ver una identidad solidaria, que enaltece la interculturalidad, que integra espacios e historias compartidas en un ideal colectivo que vuelve a los valores de sus orígenes y los revive constantemente. Al recurrir a la fuente viva, sus habitantes, encontramos que Alberdi es una nomenclatura que no tiene más de doscientos años, y que el histórico nombre “Pueblo la Toma” que otrora fue el único que designaba al lugar, sigue profundamente arraigado en sus almas, y es pronunciado con sentido orgullo al hablar de su hogar.

Este mítico Barrio, el campo de descubrimiento de infancias autóctonas en el que el presente trabajo se ubica, significa mucho más que el lugar donde uno vive, algo que no sólo surge de los testimonios de sus residentes, sino que también se ve reflejado en murales callejeros donde se lo evoca como “Pueblo Alberdi”. De esta forma, se denota el claro contraste con lo que pasa en las ciudades, donde la vida transita por canales más individuales: en el Barrio los vecinos y vecinas se conocen, se ayudan, hablan unos con otros, comparten problemas, vivencias e historias comunes, luchas y resistencias, e incluso protegen colectivamente los espacios culturales y urbanos que los representan e identifican.

Es importante resaltar, además, el hecho de que la identidad construida en este Barrio está atravesada por la multiculturalidad, ya que en sus calles conviven descendientes de inmigrantes (sobre todo oriundos de Perú y Bolivia), que llegaron principalmente en la década del 90’ en búsqueda de un hogar; y los miembros de la comunidad Comechingona, originaria de estas tierras, que actualmente tiene una fuerte presencia en el Barrio ya que sus descendientes fueron reconstruyendo su identidad e historia ancestral, logrando su reconocimiento y llegando

a obtener personería jurídica. Estas circunstancias no son menores a la hora de pensar la idea de comunidad -que, según Montero

*[...] está hecha de relaciones, pero no sólo entre personas, sino entre personas y un lugar que, junto con las acciones compartidas, con los miedos y las alegrías, con los fracasos y los triunfos sentidos y vividos otorga un asiento al recuerdo, un nicho a la memoria colectiva e individual. Un lugar construido física y emocionalmente del cual nos apropiamos y que nos apropia, para bien y para mal” (2004, p. 99).*

- desde que es un concepto claramente presente en el “habitus” (Bourdieu, Chamboredon, & Passeron, 2002, p. 270) de los pueblos originarios, tomando tal noción como “[...] un conjunto de principios de percepción, valoración y de actuación debidos a la inculcación generada por el origen y la trayectoria sociales” (García, 2017, p. 2). En otras palabras, la idea de comunidad constituye la estructura que sistematiza su forma de relacionarse e interactuar con los demás.

Concluida esta somera pero representativa introducción de las calles donde se sitúa este trabajo, conviene delimitar de forma más específica el campo que nos ocupa: las infancias que en él viven y participan, y cómo la socioafectividad forma un nexo vivo que las compone y las construye en el interior de sus fronteras.

### **1.1. Un mundo ideal**

Es muy cierto que se está recorriendo un largo camino en el reconocimiento de los niños y niñas como sujetos de derechos. Sin embargo, es inevitable sentir que las normas jurídicas y sus conceptos muchas veces alejan a los operadores jurídicos de la cotidianeidad de las infancias, y conceptos como “socioafectividad”, “interés superior” y “centro de vida” quedan sin demasiada sustancia, sobre todo para estudiantes como la autora de este artículo, ya que esta frontera marcada por textos jurídicos no pocas veces impide ver cómo se materializan o a quienes se dirigen los mismos. Es justamente por esta razón, que la idea de este trabajo es avanzar un poco más en una reconstrucción práctica de tales conceptos, buscando enaltecer y visibilizar a las infancias de este emblemático Barrio, indagando los lazos que se tejen con los referentes socioafectivos que caminan sus mismas calles.

A los fines de dotar el presente de más precisión, cabe establecer que el análisis se centra en dos importantes focos que aparecen como espacios donde los niños y niñas están invitados e invitadas a construir su identidad dentro del Barrio: el Club Deportivo Alberdi, que no solo es un espacio para practicar fútbol, sino que además constituye un segundo hogar en sus vidas y una gran familia unida por una camiseta; y la comunidad comechingona que hunde sus raíces en el antaño Pueblo la Toma, resemebrando y reconstruyendo identidades y culturas que otrora quedaron invisibilizadas.

## **1.2. La vaca estudiosa**

Fijada la plataforma del texto, resulta necesario partir del concepto de familia comunitaria consagrado en el art. 7 del decreto reglamentario N.  415/006, que reglamenta la Ley de Protección Integral de los Derechos de las niñas, niños y adolescentes; cuyo texto reza: “Se entenderá por “familia o núcleo familiar”, “grupo familiar”, “grupo familiar de origen”, “medio familiar comunitario”, y “familia ampliada”, además de los progenitores, a las personas vinculadas a los niños, niñas y adolescentes, a través de líneas de parentesco por consanguinidad o por afinidad, o con otros miembros de la familia ampliada. Podr  asimilarse al concepto de familia, a otros miembros de la comunidad que representen para la niña, niño o adolescente, vínculos significativos y afectivos en su historia personal como así también en su desarrollo, asistencia y protección. Los organismos del Estado y de la comunidad que presten asistencia a las niñas, niños y sus familias deberán difundir y hacer saber a todas las personas asistidas de los derechos y obligaciones emergentes de las relaciones familiares”. Esta norma brinda seguridad jurídica a una situación que de hecho sucede desde tiempos ancestrales, ampliando la definición de familia consagrada en el art. 529 del Código Civil y Comercial de la Nación, que define al parentesco como “el vínculo jurídico existente entre personas en razón de la naturaleza, las técnicas de reproducción humana asistida, la adopción y la afinidad”. En efecto, el paradigma abierto por la regulación de la familia comunitaria, es tan revolucionario que ha llevado a concebir al derecho de las familias como “el conjunto de normas jurídicas destinadas a regular los derechos subjetivos y deberes jurídicos que nacen de las relaciones jurídicas familiares que encuentran su origen en las relaciones de pareja, el parentesco y vínculos afectivos significativos” (Krasnow, 2019, p. 75).

De esta forma, la legislación empieza a reconocer vínculos sociales de tal importancia que a nivel jurisprudencial ya vienen fundando vínculos de filiación (V.g. Juzgado de Familia N  2 de Or n (Salta), Expte. N  16725-20, 2021, 10 de agosto); lo que sirve de punto de partida para empezar a reconocer la socioafectividad no sólo en relaciones particulares, sino avanzar un paso más y explicitarla en un contexto comunitario, que excede lo particularista y se muestra como redes que se tejen de forma horizontal en los espacios que integran el “centro de vida” de los niños y niñas.

El “centro de vida del niño o niña” es definido por la Ley N.  26.061 en su art. 3 inc. f) como “el lugar donde las niñas, niños y adolescentes hubiesen transcurrido en condiciones legítimas la mayor parte de su existencia”. Partiendo de tal concepto, es lógico tomar al centro de vida como sinónimo de la casa donde vive un niño o niña, dado que se supone que es allí donde ocurre su desarrollo. Sin embargo, una representación gráfica de un “centro de vida” no puede limitarse al dibujo de una casa amarilla y techo rojo, atento que eso implicaría una

restricción del concepto de desarrollo, que conforme la Observación General N.  5 del Comité de los Derechos del Niño debe ser amplio, concebido desde una óptica holística, que incluya el desarrollo físico, mental, espiritual, moral, psicológico y social; sino también supondría ignorar el nuevo paradigma del concepto amplio de familia desarrollado ut supra. Ello es así debido a que los espacios donde los niños y niñas transitan su desarrollo son variados, se complementan e interactúan entre sí. Las relaciones del mundo actual se han complejizado, y los niños y niñas viven esta realidad como cualquier persona. La situación económica actual a veces implica que las madres y padres tengan que trabajar jornadas largas, la globalización interconecta actividades y referentes a seguir de forma mucho más directa, la pandemia implicó que las infancias tengan que aprender a manejar dispositivos electrónicos con mucha más rapidez e incluso, que debieran contraer algunas responsabilidades en torno a la salud, asimilando medidas gubernamentales y cuidados que tuvieron que poner en práctica. Por lo expuesto, resulta imperioso internalizar una concepción de centro de vida del niño o niña que vaya mucho más allá de cuatro paredes, que se complejice, que sea dinámica que se complemente e interactúe con espacios donde las infancias participan y construyen su identidad, ayudados por otros miembros de la comunidad. Con estos lentes es que este trabajo recorre las organizaciones y entidades del Barrio Alberdi elegidas, ambas con un factor común: la vivencia de la socioafectividad como nexo constructivo y recíproco entre las infancias y la comunidad adulta que comparten una misma vecindad. Tal nexo reviste especial importancia, ya que en cada uno de estos espacios sus participantes sin importar su edad, género o identidad cultural, comparten vivencias comunes y se transmiten mutuamente valores y experiencias, así la calidad de vecino o vecina logra traspasar fronteras generacionales y todos y todas asumen un rol activo en el crecimiento y desarrollo propio y comunitario puertas adentro del Barrio.

## **2. Juguemos en el bosque**

El art. 31 de la Convención de los Derechos del niño consagra el derecho al “descanso y el esparcimiento, al juego y a las actividades recreativas propias de su edad y a participar libremente en la vida cultural y en las artes”. El reconocimiento de este derecho reviste especial importancia, ya que, en concordancia con todo el texto de la Convención, se enfoca en la protección del desarrollo de los niños y niñas desde una perspectiva integral, obligando a los Estados parte a adoptar esta mirada holística y a incorporar en sus agendas políticas que contemplen estos aspectos tan fundamentales en la vida de las infancias. Sin embargo, en la Observación General N.  17 del Comité de los Derechos del Niño, se plasma una especial preocupación por la falta de políticas públicas para promover el efectivo cumplimiento de este derecho, en consonancia con el hecho de que muchas veces lo damos por sentado, o lo dejamos librado a las esferas privadas de las familias. En esta inteligencia, el Comité también hace hincapié en la dificultad que experimentan ciertas categorías de niños (niñas, los niños y niñas

pobres, con discapacidad, miembros de pueblos originarios y de minorías) para disfrutar de tales derechos.

Es muy cierto además, sobre todo en las circunstancias económicas en las que se encuentra el país, que en la práctica resulta imposible que el Estado pueda ocuparse de cumplir efectivamente todas las demandas sociales que se le imponen. Entonces,  C mo suplir su ausencia en el cumplimiento del art. 31 de la Convención de los Derechos del Niño?

En el Barrio Alberdi, el campo de análisis del presente, se encuentra el Club Deportivo Alberdi, donde opera a la perfección el concepto de familia comunitaria entendido de forma transversal, tejiendo una red que une a cada uno de sus miembros, sin importar sus edades, género, clase social u origen cultural. Incluso la historia de su nacimiento es ejemplificativa de cómo el amor por el fútbol y la necesidad de acercar a los niños y niñas del Barrio a un espacio de juego, de aprendizaje, de amistades y de contención son más fuertes que cualquier diferencia.

El Club Deportivo Alberdi nace hace 20 años producto de la unión de dos Clubes del Barrio, el 9 de Julio y el Argentinos Flores, que en el marco de la situación económica de principios del año 2000 se encontraban en quiebra. Sin embargo, sus dirigentes decidieron no dejar a sus respectivos simpatizantes sin un espacio donde ir a vivir el fútbol dentro del lugar que viven y aman, que está cerca de ellos y sea construido por todos. Así, fusionaron colores en una camiseta y fue lo más importante el amor compartido, siendo este acto un legado que se transmite y se revive día a día en el Club.

Partiendo de tal paradigmática historia, el día a día actual del Club se ve campeado naturalmente por el amor y la pasión a la camiseta compartida que atraviesa a cada uno de sus miembros. A través de una serie de entrevistas a dirigentes, entrenadores, madres y padres, como así también gracias a la experiencia de pisar la cancha y a algunas charlas con niños y niñas que juegan en el Club, se descubre cómo operan dentro de este espacio conceptos expuestos ut supra, para dotarlos de sustancia práctica necesaria para acercar a los lectores a los niños y niñas que se encuentran detrás de las regulaciones jurídicas.

## **2.1. La familia Polilla**

La familia del Club Deportivo Alberdi está conformada por alrededor de doscientos setenta niños y niñas que forman las doce categorías de fútbol masculino y tres de fútbol femenino; aproximadamente treinta profesores y directores técnicos; cinco preparadores físicos; dirigentes y miembros del grupo familiar por sangre de cada uno de ellos que los acompaña, alienta y ayuda también en este deporte.

Se define como familia a las personas que construyen y constituyen esta institución porque ellos mismos se perciben de esta manera. No faltó quien remarque esto, en ningún estamento de la organización del mismo. Y no solo está en la boca de quienes pertenecen a él, además surge nítidamente de los hechos.

En este sentido, se comenzar  por analizar el hogar en donde conviven quienes forman parte del Club. El predio de la institución funciona desde las seis de la tarde y se ubica en una zona del Barrio con poca iluminación, donde las casas son precarias y los lujos no abundan. Por esta razón, a pesar de la complicada situación inflacionaria, las políticas del Club se orientan a que el motor principal de todo esto sea la solidaridad de sus miembros, que hacen todo a pulmón. Y sin ninguna norma que imponga un "orden público familiar", y sin estar obligados a preservar el principio legal de "solidaridad familiar", en la práctica se cumplen a rajatabla. Esto así porque en las prácticas de sus miembros, los deberes de cuidado y ayuda est n más que incorporados, como surge de los hechos que se narran más adelante.

Una de las preocupaciones de los dirigentes es que los niños y niñas del Club, sean además de jugadores, socios del mismo. Esto es muy importante ya que la calidad de socio reviste vital importancia a la hora de construir una identidad dentro del mismo, reafirmando el sentimiento de pertenencia a la institución. Carletti (2015) definió al sentido de pertenencia como lo que permite la movilización, la cooperación y la cohesión entre los miembros de una comunidad, ya que significa sentirse identificado; por consiguiente, es una condición sine qua non para la existencia de un grupo, dado que posibilita generar y sostener el desarrollo de estos lazos. De esta forma, solo se paga una cuota social que habilita a practicar fútbol y a participar de los partidos, que se mantiene en un monto menor a los fines de favorecer la inclusión de cualquier clase social. No es un dato menor que las cuotas son recaudadas por un grupo de madres autoorganizadas que por iniciativa propia decidieron encargarse de esta tarea para alivianar el peso de la mochila de los dirigentes y profesores.

El hecho de que sean madres las encargadas de recaudar la cuota social, habla del compromiso que el Club genera entre sus cercanos, y propicia la proximidad con las situaciones particulares que se encuentran detrás de cada niño y niña. Así, cuando una familia consanguínea tiene dificultades para cumplir con su pago, viene la familia del Club Deportivo a realizar una colecta, a vender comidas caseras, a ofrecer que se pague con alguna ayuda al Club, atendiendo el buffet o colaborando en alguna actividad. Entre todos y todas, se hace lo posible para que el niño o niña continúe practicando el deporte que le gusta, permitiendo que no tenga que separarse de la familia que formó y de la cual es un miembro importante. De este desarrollo surge que se encuentra presente uno de los pilares que constituyen la matriz sistémico comunitaria según Víctor Martínez Ravanal, que indica que "la comunidad ofrece a sus miembros un sistema de apoyo integral, politem tico, descentrado, multifuncional" (Martínez Ravanal, 2006, p. 18).

Asimismo, existe para cada uno de los niños y niñas miembro, un legajo especial donde constan todos sus datos personales, a los fines de conocer sus orígenes y posibilitar una comunicación fluida con la casa de dónde vienen. En este sentido también se organizan reuniones de padres y madres, donde se habla de cada situación que vive el Club, de cada niño y niña, de cada actividad y de cada decisión. A las familias consanguíneas también se las invita

a participar de los partidos de cada fin de semana, fortaleciendo así sus propios vínculos y los vínculos con la familia del Club, permitiendo que el niño construya una identidad en ambos hogares, el de su casa y el de su camiseta.

El amor como el corazón que bombea cada entrenamiento, se refleja también en el hecho de que los entrenadores y dirigentes no perciben un sueldo fijo. Algunos, y en la medida que se pueda, reciben algún tipo de ayuda que no significa su ingreso principal ni que constituye su razón de participar del Club. Los profesores concurren casi todos los días a compartir en lo que sienten su espacio feliz, donde escriben la historia del Club cada día, recorriendo los rincones y colaborando en lo que se los requiera incondicionalmente.

Institucionalmente, el Club funciona gracias a dirigentes comprometidos que lejos de postrarse en un lugar de lejanía apoyados de revestir una jerarquía, conocen a cada niño o niña, ven los partidos y concurren de lunes a lunes como cualquier otro socio o socia. Además, se preocupan por acercar a los profesores capacitaciones en temáticas como violencia en el deporte, motivación y buen comportamiento deportivo. Así, ellos además de enseñarles a jugar al fútbol, les transmiten valores sociales importantes que complementan su aprendizaje y la formación de vínculos con compañeros, compañeras y rivales.

Un ejemplo muy puntual de todas estas vivencias relatadas, nos lo da Matías – quien forma parte del Club hace más de cuatro años y hoy en día es parte de la dirección - que en una entrevista, cuenta que parte de la realidad del Club es ver niños muy chiquitos que llegan al predio solos, y luego piden que se llame a sus padres para que los busquen, quienes en muchas ocasiones no cuentan con una línea telefónica habilitada. Ante esto, desde el presidente hasta el entrenador se disponen a llevarlos a sus casas, que conocen por ser del mismo barrio, y a hablar con sus familiares para ver si necesitan ayuda o est n pasando por alguna dificultad, para ver en qué pueden colaborar.

Todos estos ingredientes dan como resultado que los niños y niñas prefieran seguir jugando en el Club a tener vacaciones, hablen de su Club con la mirada iluminada, formen vínculos dentro de su barrio que perduren en sus corazones sin importar las diferencias y construyan su identidad en un espacio de contención y comprensión.

Así las cosas,  C mo no pensar en el Club Deportivo Alberdi como una familia?

## **2.2. El patio de mi casa**

Retomando la noción de centro de vida cuya definición está consagrada en la ley 26.061, y teniendo en cuenta el enorme esfuerzo que realizan los funcionarios del Club para que los niños y niñas sean parte de él más allá de los obstáculos que puedan presentarse, conviene resaltar el valor de este espacio físico para niños y niñas.



Como se expuso anteriormente, en el Club se establecen vínculos que van más allá del fútbol. Atento a ello, los profesores y dirigentes conocen el trasfondo que atraviesa a cada niño y buscan entrelazar lazos entre la casa familiar propiamente dicha y el espacio físico donde la institución funciona. Por esta razón es que los niños y niñas sienten al Deportivo Alberdi como un hogar más en sus vidas.

Se ve en el día a día cómo madres y padres pasan sus tardes y fin de semanas en el Club, comparten un mate o colaboran en los distintos espacios donde no sobran las manos. A partir de esto, se abre un ambiente más en las casas de los niños y niñas, en donde los profesores confluyen con sus parientes más cercanos, se conocen y se ayudan.

En las entrevistas realizadas, siempre está presente esta idea, los profesores contando con los padres y madres, los padres y madres a disposición de lo que el Club necesite. No es raro que un niño o niña sea llevado a su casa por su entrenador, al ser vecinos y conocer sus casas. No es raro que un domingo las familias se encuentren compartiendo el día en la cancha.

Entonces, el centro de vida del niño se amplía, las puertas que conectan la casa con el Club son cercanas, la cancha es su patio de juegos semanalmente, a la vez que es el quincho de encuentro de los fines de semana. Su identidad se va construyendo ahí, donde viste la camiseta que le enseñaron a respetar y a representar, donde aprende, crece y se relaciona con otros niños y niñas con los que comparte este sentimiento y este camino, además de un Barrio que los conecta a la vez en un nivel cultural.

El Deportivo Alberdi es la prueba fehaciente de que la casa amarilla con techo rojo resulta infinitamente insuficiente a la hora de pensar “el lugar donde los niños, niñas y adolescentes transcurren en condiciones legítimas la mayor parte de su existencia” (Ley N  26.061 Protección Integral de Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes., 2005, 21 de octubre).

### **3. Milonga de las invasiones**

Como muchos pueblos originarios, la comunidad comechingona que poblaba el Pueblo de la Toma, llamado así debido a que en ese entonces la intendencia de Córdoba había usado a sus miembros como mano de obra para construir una toma de agua que provea de tal servicio a las quintas; fue invisibilizada por quienes detentaban el poder político y económico durante los pasados dos siglos. Este es el punto de partida para enaltecer el orgullo y la unión como sentimientos impulsores que posibilitaron y lograron el reconocimiento jurídico de esta comunidad, obteniendo la personería jurídica y siendo la primera en detentarla de la ciudad de Córdoba Capital.

Así, los miembros de la comunidad comechingona vieron interrumpida la continuación de sus tradiciones, ya que no estaban ligadas a los valores consagrados en el constitucionalismo de 1853, y debieron dejar de lado sus costumbres para evitar burlas y discriminación. De la mano de esto, en el año 1910 su territorio pas  a llamarse “Barrio Juan Bautista Alberdi”, en el marco

de medidas tomadas a los fines de reforzar una identidad nacional que exaltaba el proceso independentista que se inauguró en 1810. Este paradigma cambia gracias a la Constitución de 1994, con el reconocimiento expreso a las comunidades originarias.

En este contexto, a principios del siglo XXI el Instituto de Culturas Aborígenes (I.C.A.) se embarcó en una investigación sobre la Comunidad Comechingona del Pueblo de la Toma. Este hecho marca una importante pauta a la hora de hablar de comunidad, de acuerdo con la Dra. Mercedes Causse Cathcart.

*En los procesos comunitarios aparece con fuerza la búsqueda o el reencuentro de las raíces, el pasado común, y de esa forma sus miembros llegan a comprenderse, a concebir su identidad como grupo específico, como un conjunto dinámico de valores donde se re - crea la cultura de manera cotidiana, lo que les permite la diferenciación con otras comunidades debido a que éste se revela de manera diferente entre comunidades de acuerdo con sus características (2009, pp. 12 - 21).*

Es así que dicha institución en el marco de su investigación, reúne a las familias de sangre comechingona, arando el camino para que juntos resiembren sus tradiciones comunitarias en el lugar donde todo empezó, el actual Barrio Alberdi.

Poco después, emprenden la lucha por la recuperación de la casona de don Villafañe, miembro comechingón; que había sido expropiada por la provincia para situar all  la Comisaría N.  11, que luego fue mudada. En agosto de 2016, después de mucho esfuerzo se consigue finalmente que la abandonada propiedad vuelva a sus legítimos dueños, y con ella el imponente Algarrobo que duerme en su patio hace más de seiscientos años. Es en dicha casona, que la actual comunidad comechingona del Pueblo de la Toma, consolida su unión y celebra rituales recuperados de su historia invitando a todo el mundo a participar y compartir sus tradiciones.

Claro es que, si bien la Casona se erige como símbolo de unión, el espíritu comechingón no puede encerrarse entre paredes, y sus miembros caminan este mundo acercando su cultura a sus vecinos y vecinas. Como docentes, como amigos, como familiares o simplemente como integrantes activos de la sociedad, ellos educan y hacen partícipes a las infancias cercanas a su hogar, este rebautizado Barrio Alberdi.

### **3.1. Yo soy tu amigo fiel**

“ Sab s Señorita lo que a mí me pas  en esa fiesta?  El guardapolvo se me llen  de Sol, tenía como pintitas!” María Eugenia, docente jubilada y comechingona orgullosa, cuenta emocionada frases como la citada, pertenecientes a niños y niñas a los que supo enseñar e invitar a participar a ceremonias ancestrales tales como el Inti Raymi, “la fiesta del sol”. Es que ella fue la encargada de proponer e impulsar el proyecto de interculturalidad en la escuela cercana al Barrio donde trabajaba, luego de percibir que la diversidad de identidades de niños y

niñas que concurrían muchas veces era percibida como algo extraño, debido a que no se enseñaba sobre otras culturas.

Así, docentes comechingones como ella y como Sergio, coordinan charlas y actividades, invitan a niños y a niñas de distintas escuelas allegadas a las ceremonias que celebran y felices se predisponen a contar su historia de vida y lucha.

En la Observación General N.  12 del Comité de los Derechos del Niño, se trata "El derecho del niño a ser escuchado". Específicamente, se expresa que "El respeto del derecho del niño a ser escuchado en la educación es fundamental para la realización del derecho a la educación. El Comité observa con preocupación el autoritarismo, la discriminación, la falta de respeto y la violencia continuadas que caracterizan la realidad de muchas escuelas y aulas. Esos entornos no propician que se expresen las opiniones del niño ni que se tengan debidamente en cuenta esas opiniones". Además, en dicho texto se resalta que "la participación del niño es indispensable para que se cree en las aulas un clima social que estimule la cooperación y el apoyo mutuo necesarios para el aprendizaje interactivo centrado en el niño. El hecho de que se tengan en cuenta las opiniones del niño es especialmente importante en la eliminación de la discriminación, la prevención del acoso escolar y las medidas disciplinarias. El Comité observa con satisfacción la generalización de la enseñanza mutua y el asesoramiento entre pares".

Tal instrumentación del derecho del niño a ser escuchado y tenido en cuenta, específicamente en el ámbito de la educación, campea la labor docente de Sergio y María Eugenia, quienes con valentía visibilizan la cultura comechingona dando a los niños que tienen raíces indígenas una voz, poniéndoles su historia al alcance de sus manos para ayudarlos y ayudarlas a construir su propia identidad. En consonancia con lo que se declara en el Comité de los Derechos del Niño, estos docentes practican una metodología que no impone, sino que integra el punto de vista de los niños y niñas, permitiéndoles participar en su propio proceso de aprendizaje, y reconociendo su calidad de sujetos de derecho.

La incorporación de proyectos de interculturalidad en los planes de estudio aparece como una necesidad fundamental a la hora de pensar en el interés superior del niño, ya que si el objetivo es garantizar el pleno y efectivo disfrute de todos los derechos reconocidos por la Convención sobre los Derechos del Niño, debemos acercarle herramientas para conocer y descubrir su identidad, para evitar la discriminación con información e inclusión, y para garantizar una educación que no invisibilice ni oculte, sino que resalte y cohesione. Asimismo, en la Observación General N.  14 que versa sobre "El derecho del niño a que su interés superior sea una consideración primordial" también se expresa que el derecho del niño a conocer sus orígenes y a preservar su identidad se encuentra garantizado, y por lo tanto establece que debe ser respetado y tenido en cuenta a la hora de evaluar su interés superior.

Por tales razones, es evidente que docentes que escuchen y consideren el sentir íntimo de los niños y niñas, que trabajen desde su entusiasmo y los inviten a aceptar y abrazar las

distintas culturas y orígenes, son fundamentales en su vida, en su proceso de desarrollo y aprendizaje, y sobre todo en su construcción identitaria. La socioafectividad aparece en este análisis como el nexo que entrelaza el amor por las raíces y el interés por la infancia que camina las calles heredadas. Es así como la labor de estos docentes, permite que los niños y niñas amplíen su mirada sobre la identidad, definitivamente reconociendo y respetando su interés superior, y a su vez estableciendo un vínculo íntimo con su historia personal. Surge así que los miembros de la comunidad comechingona, desde el lugar que ocupan como docentes que buscan difundir su cultura, cumplen el rol de referente socioafectivo que se potencia por el hecho de compartir el Barrio con sus alumnos y alumnas. La idea de comunidad, latente en todo este artículo, se explicita nítidamente si tenemos presente el concepto de familia comunitaria consagrado legalmente.

#### **4. Oración a la justicia**

Se ha analizado la labor con niños y niñas de los miembros del Club Deportivo Alberdi y de la Comunidad Comechingona, que tienen la particularidad de estar atravesados por un Barrio en común. En este sentido, a lo largo del desarrollo de este texto, se ha dejado ver como estos referentes socioafectivos representan figuras muy importantes para la vida de las infancias, formando parte de su identidad dinámica e incluso permitiendo que ellas disfruten de derechos consagrados en la Convención de los Derechos del Niño, con la interpretación dada por el Comité de los Derechos del Niño.

Asimismo, surge claramente la nota de peculiaridad que se desprende de las relaciones que entablan referentes e infancias, referida al quebrantamiento de la bilateralidad para dar lugar a la transversalidad de tales vínculos: revela el estudio de campo que los adultos y adultas intervienen de forma colaborativa, tejiendo redes con los niños y niñas. Otra de las características de estas relaciones que se deriva de lo observado, es la reciprocidad, ya que ambos polos intercambian necesidades, preocupaciones, ayuda y acompañamiento, sin ocupar un lugar autoritario ni paternalista.

Por otro lado, de las dinámicas que se derivan del entramado relacional expuesto, se deja ver cómo opera el paradigma marcado por la regulación en el Ordenamiento Jurídico Nacional del concepto de familia ampliada, ya que permite incluir a estos miembros de la comunidad dentro del mismo. De esta forma, los y las referentes socioafectivos deben cumplir con deberes derivados de esta asimilación, que no quedan claros en el estado actual de la legislación. Por ende, se da una situación de desprotección para las infancias, ya que quienes participan activamente de su vida no tienen certeza de cuáles son sus obligaciones, no tienen un camino claro que les permita delimitar su rol para contribuir al desarrollo de los niños y niñas. De modo que, es dable reflexionar, desde el derecho,  C mo podemos dotar de seguridad jurídica a estos vínculos socioafectivos comunitarios?

## **Bibliografía**

- Bourdieu, P., Chamboredon, J.-C., & Passeron, J.-C. (2002). *EL OFICIO DE SOCIÓLOGO. Presupuestos epistemológicos*. (F. H. Azcurra, & J. Szab n, Trads.) Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina S.A.
- Carletti, D. C. (2015. 10 - 13 de noviembre). *La Rehabilitación Basada en la Comunidad como herramienta de apropiación de bienes, servicios e instalaciones de las personas con discapacidad: los productos de apoyo como instrumentos de inclusión [ponencia]*. Lima, Perú: XX Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública. Obtenido de [https://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con4\\_uibd.nsf/17235FC633A247E90525803600619DDE/\\$FILE/carledan.pdf](https://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con4_uibd.nsf/17235FC633A247E90525803600619DDE/$FILE/carledan.pdf)
- Causse Cathcart, M. (2009). EL CONCEPTO DE COMUNIDAD DESDE EL PUNTO DE VISTA SOCIO - HISTÓRICO-CULTURAL Y LING STICO. *Ciencia en su PC (3)*, 12-21 Obtenido de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=181321553002>
- García, J. S. (2017). El habitus. Una revisión analítica. *Revista Internacional de Sociología*, 75(3), e067. doi:<https://doi.org/10.3989/ris.2017.75.3.15.115>
- Juzgado de Familia N  2 de Or n (Salta). (2021, 10 de agosto). *Expte. N  16725-20 - "P., I. c/ D., S. - Impugnación de Filiación*. Obtenido de [http://www.saij.gob.ar/FA21170010?utm\\_source=newsletter-semanal&utm\\_medium=email&utm\\_term=semanal&utm\\_campaign=jurisprudencia-provincial](http://www.saij.gob.ar/FA21170010?utm_source=newsletter-semanal&utm_medium=email&utm_term=semanal&utm_campaign=jurisprudencia-provincial)
- Krasnow, A. (2019). La socioafectividad en el Derecho de las familias argentino. Su despliegue en la filiación por técnicas de reproducción humana asistida. *Revista de derecho (Valdivia)*, 32(1), 71-94. doi:<https://dx.doi.org/10.4067/S0718-09502019000100071>
- Martínez Ravanal, V. M. (2006). *El enfoque comunitario. El desafío de incorporar a la comunidad en las intervenciones sociales*. Chile: Uiversidad de Chile (Chile). Facultad de Ciencias Sociales. Obtenido de <http://dspace.utalca.cl/handle/1950/9417>
- Montero, M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollos, conceptos y procesos*. Buenos Aires: Editorial Paidós. Obtenido de [https://www.psicosocial.net/historico/index.php?option=com\\_docman&view=document&layout=default&alias=737-introduccion-a-la-psicologia-comunitaria-desarrollo-conceptos-y-procesos&category\\_slug=psicologia-comunitaria&Itemid=100225](https://www.psicosocial.net/historico/index.php?option=com_docman&view=document&layout=default&alias=737-introduccion-a-la-psicologia-comunitaria-desarrollo-conceptos-y-procesos&category_slug=psicologia-comunitaria&Itemid=100225)